

Los organismos de las Naciones Unidas ponen en marcha un programa mundial conjunto para la prevención y el control del cáncer cervicouterino

Aabha Dixit



La braquiterapia es una parte importante del tratamiento de radioterapia contra el cáncer cervicouterino.

(Fotografía: D. Calma/OIEA)

En 2012, más de 260 000 mujeres murieron por causa del cáncer cervicouterino en todo el mundo, lo que equivale a una mujer cada dos minutos. Más del 90 % de esas muertes se registró en países en desarrollo. En respuesta a esta crisis de salud de proporciones mundiales, el año pasado siete organismos de las Naciones Unidas pusieron en marcha el Programa Mundial Conjunto de las Naciones Unidas sobre la Prevención y el Control del Cáncer Cervicouterino, que tiene un carácter quinquenal.

A principios de año, distintos grupos de expertos examinaron los programas de prevención y control del cáncer cervicouterino de Mongolia, Marruecos y Myanmar, los tres primeros países piloto del proyecto. En las recomendaciones formuladas, se alentó a esos países a que tomaran medidas concretas encaminadas a mejorar la prevención, la detección y el diagnóstico precoz del cáncer cervicouterino, así como el acceso a tratamiento, incluidos la radioterapia y los cuidados paliativos. A finales de año se someterán a examen otros tres países, a saber, Bolivia, Kirguistán y Tanzania.

“La decisión de centrar esta iniciativa mundial en el cáncer cervicouterino refleja hasta qué punto son importantes las dimensiones económica y humana de una enfermedad que afecta a las mujeres durante sus años más productivos”, señala May Abdel-Wahab, Directora de la División de Salud Humana

del OIEA. El objetivo del proyecto es conseguir que la tasa de mortalidad por cáncer cervicouterino descienda en un 25 % antes de 2025 en los países participantes, reduciendo el número de casos de este tipo de cáncer y mejorando las tasas de supervivencia, añade.

La transferencia de conocimientos y la capacitación son elementos fundamentales de la asistencia prestada para mejorar la calidad y la seguridad de la radioterapia. Por ejemplo, en Myanmar, el equipo de las Naciones Unidas señaló en sus recomendaciones la necesidad de impartir una mayor formación a los radioncólogos, físicos médicos y técnicos de radioterapia de los centros públicos de radioterapia, a fin de contribuir a mejorar las competencias y la capacitación para un uso seguro y eficaz de los aparatos de radioterapia, afirma Rajiv Prasad, radioncólogo del OIEA que formó parte del equipo de las Naciones Unidas que visitó el país.

Durante la visita se señaló la importancia de elaborar directrices nacionales sobre el tratamiento del cáncer cervicouterino y de crear un mecanismo eficaz de transferencia de pacientes aquejados de esa enfermedad. “La consolidación de una plantilla de profesionales capacitados que respalde los servicios de radioterapia es fundamental para la evaluación y el control del cáncer”, señala el Sr. Prasad.

Las actividades del programa conjunto también incluyen la elaboración de planes nacionales de amplio alcance para combatir el cáncer cervicouterino, destinados a aumentar la capacidad de los sistemas sanitarios en materia de diagnóstico y tratamiento de esta enfermedad y prestar cuidados paliativos.

“El OIEA desempeña un papel destacado en esta iniciativa, dado que la radioterapia —tanto la radioterapia externa como la braquiterapia— es un elemento importante en el tratamiento del cáncer cervicouterino. Más del 70 % de las mujeres que sufre esta enfermedad necesita radioterapia con fines terapéuticos o paliativos”, afirma la Sra. Abdel-Wahab, quien añade que la radioterapia mejora el control del cáncer localmente en la pelvis y conduce a un aumento de las tasas de supervivencia.

El cáncer cervicouterino también puede prevenirse mediante la vacunación contra el virus del papiloma humano (VPH) y la detección precoz por medio de cribado. Se estima que si hoy en día las niñas tuvieran acceso a una vacuna específica contra el cáncer cervicouterino se podría evitar que alrededor de 600 000 de ellas desarrollasen dicho cáncer en una etapa posterior de la vida —y que 400 000 muriesen debido a esta enfermedad evitable—. En ese contexto, la importancia de inmunizar a todas las niñas adolescentes contra el VPH y la necesidad crucial de que todas las mujeres tengan acceso a un tratamiento eficaz de las lesiones precancerosas son aspectos clave del programa.

Mejorar la atención oncológica dirigida a las mujeres

Distintos expertos internacionales trabajarán con los seis países de ingresos medianos y bajos seleccionados, a fin de movilizar los recursos necesarios para concienciar a la población por canales internos, bilaterales y multilaterales, y reducir la morbilidad y la mortalidad provocadas por esta enfermedad. El objetivo es lograr que, al cabo de un periodo de cinco años, cada país participante cuente con un programa nacional de control del cáncer cervicouterino eficaz que funcione adecuadamente y sea sostenible.

Si bien el cáncer cervicouterino es una enfermedad curable, muy a menudo se descubre demasiado tarde para poder evitar la morbilidad o la muerte, afirma la Sra. Abdel-Wahab. En ese sentido, la adopción de medidas proactivas podría reducir considerablemente la tasa de mortalidad por cáncer cervicouterino.

El mandato y la función singulares que desempeña el OIEA en el campo de la medicina radiológica, que engloba la medicina nuclear, la radiología de diagnóstico y la radioterapia, son factores importantes para alcanzar los objetivos que persigue esta iniciativa mundial contra el cáncer cervicouterino.

Es importante contar con medios bien estructurados a nivel nacional en el ámbito de la medicina radiológica, explica el Sr. Prasad. Los medios disponibles varían considerablemente

y el acceso a servicios de radioterapia de calidad, por ejemplo, es muy limitado en los países de ingresos medianos y bajos, donde se concentra el 85 % de la población mundial, si bien solo disponen de aproximadamente un tercio de las instalaciones de radioterapia que hay en el mundo, añade.

Nicholas Banatvala, Asesor Superior de la Organización Mundial de la Salud y el Grupo de Tareas Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre las Enfermedades No Transmisibles describió la función del grupo de tareas en lo que respecta a facilitar la colaboración de los organismos de las Naciones Unidas con miras a encontrar una solución más integral para hacer frente al problema de las enfermedades no transmisibles: “En lo que atañe al cáncer cervicouterino, nuestro objetivo es trabajar con entidades asociadas de ámbito mundial y nacional para lograr que, tras un período de cinco años, cada país participante haya puesto en marcha un programa nacional para el control del cáncer cervicouterino que sea eficaz, sostenible y funcione adecuadamente”, apunta.

El Grupo de Tareas Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre las Enfermedades No Transmisibles, encargado de prevenir y combatir el cáncer cervicouterino, está integrado por el OIEA y otros seis organismos de las Naciones Unidas, a saber: la Organización Mundial de la Salud, el Centro Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y ONU Mujeres.



El grupo internacional de expertos del programa mundial conjunto de las Naciones Unidas visita Mongolia para formular orientaciones y recomendaciones con el fin de impulsar el programa nacional contra el cáncer cervicouterino.

(Fotografía: Oficina de la Organización Mundial de la Salud, Mongolia)